

teatro

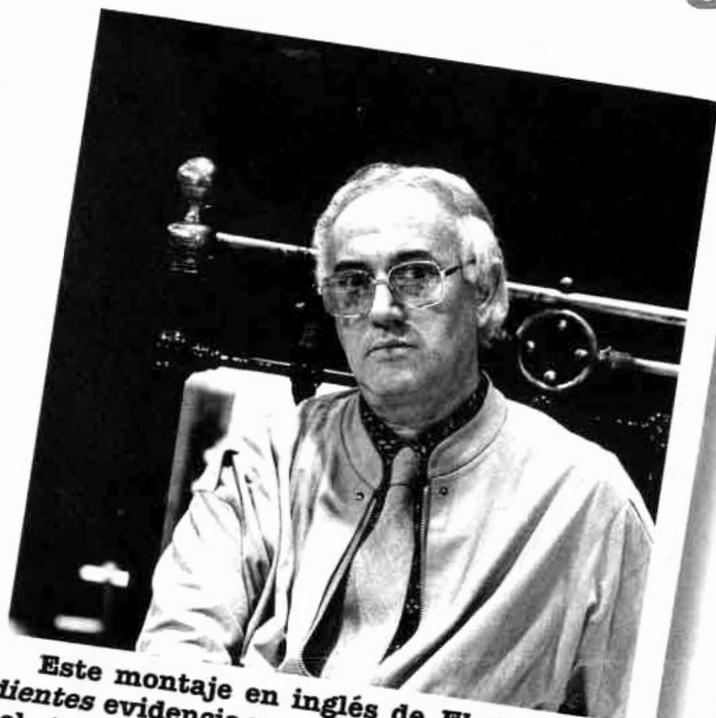
por As

Un cepillo que habla inglés

Cuando Jorge Díaz estrenó hace 30 años *El cepillo de dientes* en La Comedia, era un chiquillo desordenado que se reía del mundo y sus convenciones, haciendo hablar a sus héroes históricas incoherencias a partir de situaciones cotidianas. Su mundo era raro, porque había descubierto que lo extraño no era el gato de cinco patas, sino el de cuatro. Con una sensibilidad aguda hacia los comportamientos delirantes que ocultan las formalidades de la realidad, supo exhibir con brillo mediante la insignificancia de los seres humanos y sus enredos.

Hoy (¡toca tu violín, gitano!), Díaz es un chiquillo desordenado, tan carente de pelo como entonces, que se sigue riendo del mundo y alrededores, pero ya no en los arrabales alternativos, sino con el Premio Nacional de Arte en el bolsillo. Su fama alcanza a muchos territorios y ha ganado un *decamerón* de trofeos en España, donde residió y escribió con tozudez ejemplar.

Como en el mundo de este autor todo



Este montaje en inglés de *El cepillo de dientes* evidencia que las obras de Jorge Díaz —el eterno chiquillo desordenado de la fotografía— siguen siendo tan proféticas como en su momento de estreno.

es posible, Santiago está siendo testigo de la puesta en escena de su clásico *Cepillo* en inglés y traducido y dirigido por un joven que suena como un personaje de Ibsen: Coert Voorhees, a quien los amigos llaman cariñosamente *Jorge Borges*. Este simpático norteamericano importó una talentosa actriz desde Estados Unidos, le adjuntó un flaco y chispeante acompañante de su patria, y exhibe su trabajo en pequeñas salas alternativas, cosa que le viene de perillas al espíritu original del texto.

Si la pareja de los sesenta estaba agobiada por un mundo que era ruido y pu-

blicidad, los matrimonios de ahora están tajantemente separados por la televisión, el personal stereo, los discos compactos y la sordera hacia el otro. La alienación —ésa era la palabra entonces— se ha perfeccionado y Díaz merece el título de profeta. En esta pareja cada tema lleva a una discusión y esta concluye en un rito histórico. La purificación cotidiana que permite la estabilidad de los cónyuges y la inauguración de “un precioso nuevo día”, es la escenificación de un asesinato. Un día le toca a él, otro a ella.

La puesta en escena está animada de doble pujanza: la del director que puso bocadillos en inglés jugosos y masticables, y que hizo trotar a sus buenos actores a un ritmo sin tregua, más la de un terceto musical que acentúa matices de la obra con preciosa sonoridad. Pacatamente ignorada por los colegios ingleses, esta semana no se la pierdan en sus penúltimas veces en el Chileno-Norteamericano. ■